

**RICHARD SENNETT**  
EL ARTESANO  
(BARCELONA: ANAGRAMA, 2009)

**Oscar Escribano Carnero**

Antropólogo y Maestro, Barcelona, España  
oscar.escri@gmail.com

Fecha de recepción: 06/11/2012

Fecha de aceptación: 30/11/2012

El planteamiento de Sennett en esta obra, *El artesano*, inicio de lo que será la trilogía que publicará en el futuro, es un recorrido por algunas de las cuestiones que más le preocupan y le parecen relevantes de la realidad que vivimos y la cultura material que nos envuelve.

Lo que muestra este autor en este primer volumen es un elogio del trabajo manual con un status de dignidad propio, en una línea de progreso orientada por la satisfacción del trabajo bien hecho. Nos plantea la artesanía como un tarea que responde a un impulso ético de hacer bien las cosas que consideramos importantes. De ahí que el artesano pueda ser desde un programador informático a una técnico de laboratorio, ejemplos que se citan en la obra. Este texto, tan brillante y profundo, merece que nos detengamos en aquellos aspectos que nos han llamado la atención para realizar algunos apuntes relacionados con la realidad actual y hacer un ejercicio vincular sobre las cuestiones que el autor plantea, a fin de tener una visión más global y complementaria de esta obra de Sennett.

Uno de estos aspectos que aparece en el profundo recorrido por el quehacer del artesano es la marca de identidad primordial que éste imprime en su trabajo. Si bien actualmente asistimos a una exaltación de la calidad como el sello representativo de un trabajo bien hecho, con garantías, ello no está

exento de ciertas artimañas que emplea el sistema capitalista actual tales como la apropiación y sistematización de saberes, cuestión que comenzó con la Revolución industrial en donde el artesano de alguna manera pierde el control sobre el proceso productivo. ¿Supone necesariamente esta apropiación de saberes una bajada de calidad del producto o hablamos simplemente de un cambio estructural? Lo cierto es que la búsqueda por parte del capitalismo de alimentar los mercados con una mayor cantidad de productos, sacrificando los procesos productivos y creativos de éstos, evidentemente genera cambios estructurales en el seno del tejido social: es el momento en que los artesanos pierden el control sobre su trabajo y se les condena a la producción en masa. Es aquí en donde el componente de rentabilidad unido al tiempo de producción entra a formar parte de este juego. Mientras que en el artesano el tiempo de creación implica exploración, diálogo, conocimiento, frustración, trabajo de las resistencias de los materiales, etc. En el proceso industrial estos aspectos no tienen cabida. Hoy día, profesiones tan delicadas como la del maestro, por citar un ejemplo, se ven imbuidas en esta dinámica de búsqueda de burocratización de su trabajo, en donde el trabajador ve cómo el sistema pretende apropiarse de sus saberes, de su forma de construir y entender su trabajo. Otros ejemplos que podríamos citar en esta misma línea son las normativas de calidad ISO que guían a las empresas, del tipo que sean, en la búsqueda de un producto de excelencia, que no genuino, puesto que ello genera una despersonalización del trabajo y por tanto del producto de éste. Sistematizar una tarea, sea cual sea, requiere de establecer protocolos de homogeneización del proceso de trabajo. Así, en este tipo de labores el componente humano, el saber tácito y la intuición pretenden ser sustituidos por un sistema uniforme y lineal de la tarea, poniéndose el acento en la excelencia del producto y la sistematización de todo el proceso.

Por otro lado, uno de los aspectos que Sennett cita con frecuencia y de gran importancia en la vida del artesano es lo que denomina *ethos* artesanal, haciendo referencia al término acuñado desde el campo de la Antropología por Bateson<sup>1</sup> (1991). Gran parte del conocimiento de los artesanos son tácitos, lo que quiere decir que el mismo artífice de una obra sabe cómo hacerla pero no puede o tiene dificultades para verbalizar lo que sabe, el procedimiento. De tal modo que es posible que las palabras encierren cierta dificultad para englobar algo que es más amplio. De esta manera, el campo de las destrezas trascendería de esta manera a las capacidades verbales humanas. Alimentando esta dinámica entra en juego el diálogo del artesano con su cuerpo, en donde el aprendizaje de la técnica es vital, así como la práctica de ésta. Sería ilustrativo recordar en

---

<sup>1</sup> Bateson, G. (1991) *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires: Planeta.

esta misma línea la definición de Friedman<sup>2</sup> (1958) sobre el trabajo en donde argumenta que el trabajo es un conjunto de acciones que el hombre, con un fin práctico y con ayuda de su cerebro, de sus manos, de instrumentos o de máquinas, ejerce sobre la materia, siendo éstas acciones que influyen sobre el hombre y lo modifican. Éste es el aspecto más interesante de la definición, en donde se da cabida a la relación dialógica entre el hombre y el proceso de trabajo. Si bien el individuo practica con los materiales que tiene a su alcance, dialoga con ellos, busca soluciones a las trabas que puedan presentarse; simultáneamente se genera un mecanismo de aprendizaje corporal en el desempeño de la propia tarea de creación. Es a través de la mano sobre todo donde comienza este proceso, siendo ésta el vehículo de aprendizaje.

Jimeno Morenilla<sup>3</sup> (2000) en sus investigaciones sobre la industria del calzado en España comenta varios aspectos interesantes en este campo que amplían la cuestión que abordamos. Sus investigaciones plantean la necesidad de mecanizar el proceso de construcción del calzado desde las pequeñas empresas familiares para producir más y de forma más rápida. Son empresas familiares cuya cultura tecnológica es baja, además de destinar muy poca inversión a ello. Sus investigaciones se centran en la problemática de automatizar ciertos procesos que el artesano, desde su saber tácito personal domina y controla. Sennett criticaría este tipo de iniciativas puesto que postula que la tecnología se utiliza mal cuando priva precisamente a sus usuarios del concreto y repetitivo entrenamiento manual, necesario para el establecimiento de la habilidad. En el desarrollo de esta habilidad está la comprensión de cómo utilizar lo que se sabe a diferencia de la pura imitación del procedimiento. Así pues, tratar de mecanizar un proceso que va ligado a una vivencia personal del trabajo es una búsqueda de la división de ambos aspectos, buscando desde una percepción de tinte liberal, la rentabilidad.

Volviendo de nuevo a la dificultad genuina del artesano para simbolizar su saber y su manera de proceder, existe una dificultad mayor y más compleja que consistiría en la imitación del proceso. Aquí se da la variable de la instrucción, en donde el aprendiz trata de imitar directamente al maestro olvidándose de la necesidad que anteriormente comentábamos: el diálogo con el cuerpo. Cabría preguntarnos si la ansiedad de estos aprendices es el paso previo a la búsqueda de sistematización de estos saberes. Por otro lado, las instrucciones, envueltas en palabras de nuevo, nos hacen caer en los límites del lenguaje: “uno se da cuenta de la magnitud del abismo que puede haber entre el lenguaje de las instrucciones y del cuerpo.”

---

<sup>2</sup> Friedman, G. (1958) *El trabajo desmenuzado*, Buenos Aires: Sudamericana.

<sup>3</sup> Jimeno Morenilla, A. *Hormas y sistemas informáticos*. Tecnología del calzado núm.178 pp. 73-79. Febrero-Marzo de 2000.

No hay duda de que podríamos hablar de un orden necesario para que el trabajo del artesano tenga sus frutos: primeramente lo corporal, la experimentación, y en un segundo momento la simbolización a través de la palabra, puesto que el movimiento corporal es el fundamento del lenguaje. Más que explicar, mostrar vendría a ser lo que en los talleres el artesano realiza para que sus aprendices comiencen con esta guía. Es donde se libra la batalla entre la autonomía y la autoridad.

En general, la visión que Sennett nos proporciona como sociólogo y hombre de izquierdas, nos proporciona una visión pragmática en donde la dialéctica del artesano con los materiales forma parte de un continuo orgánico que incluso abarca las relaciones humanas. Así se nos muestra cómo el saber artesanal muestra una continuidad entre lo orgánico y lo social.

En definitiva, el artesano posee una capacidad y dignidad arraigadas en el cuerpo, en su cuerpo. La unidad de mente y cuerpo de éste la podemos encontrar en el lenguaje expresivo que orienta la acción física. Por tanto la actividad corporal repetida, la rutina, la práctica y otros aspectos permiten al artesano desarrollar la habilidad desde dentro y reconfigurar el mundo material. El orgullo por el trabajo anida en el corazón de su autor como recompensa a la habilidad y el compromiso. Desde esta visión del autor hacia el trabajo artesano podríamos decir que el trabajo trasciende a quien lo ha hecho y lo hace. En todo este proceso factores como la lentitud permiten la labor de la reflexión y la imaginación, lo que resulta imposible cuando se sufren presiones para la rápida obtención de resultados como puede darse cabida en otros trabajos. Bien cabría preguntarnos si las actuales normativas de calidad no buscan precisamente tratar de homogeneizar los tempos del trabajo, al mismo tiempo que los resultados tal como hemos apuntado anteriormente. El aspecto más relevante de todo este pensamiento artesano es quizá cómo el trabajo también nos crea a nosotros mismos, generando un todo orgánico. Si en la actualidad asistimos a una sociedad material saturada de objetos banales, Sennett defiende el trabajo artesanal, el trabajo bien hecho, el acto integrado por una serie de saberes asociados no sólo a la técnica, la rutina o la repetición sino también a unas características específicas que rodean al acto en sí. Es lo que Geertz<sup>4</sup> (1973) comenta en referencia a la importancia de tener en cuenta la cultura que rodea a un acto creativo en sí mismo. Hacer un buen trabajo significa tener curiosidad, investigar, aprender, practicar el reto personal y aprender de la incertidumbre, lo que a corto plazo acostumbra bajo nuestro paradigma actual a ser poco rentable.

---

<sup>4</sup> GEERTZ, C. (1973) *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa.

El trabajo bien hecho, lleva tiempo (Sennett sugiere que 10.000 horas es un estimado razonable del tiempo necesario para volverse un carpintero o músico habilidoso). También implica contacto con algún material, y el autor insiste en que ésta relación física es una parte necesaria de ser humano. El trabajo artesanal nos conecta con la realidad material, nos enseña que equivocarse y sortear resistencias no sólo es la manera de mejorar sino también el modo de asegurarse la satisfacción interior profunda, de ganarse respeto y autoestima. Este autor lamenta profundamente la devaluación de ciertas aptitudes en la sociedad contemporánea, y repetidamente castiga a un sistema educacional que premia a unos pocos por su habilidad para tocar las teclas correctas y deja al resto para que se las arregle lo mejor que pueda.

Si algo podríamos recriminar a Sennett en esta obra no serían los análisis que muestra en el libro en referencia al oficio del artesano, que son sugerentes, brillantes e ilustradores, sino que en ocasiones se permita una positiva y cierta dispersión por el gusto de entrar en cuestiones relacionadas a las temáticas que trata en las que, en muchas ocasiones apenas puede entrar más en detalle.

En todo caso en esta obra se nos sugiere, dicho desde una perspectiva más holística, que aprendamos de nuestros fallos para mejorar en lo que realmente cuenta, que es el oficio de vivir, aceptando como Hefesto (mito que utiliza en el libro) el trabajo bien hecho pese a sus imperfecciones, a su cojera. Sin duda, una obra que trata de rendir tributo al oficio del artesano, tan malogrado en la actual y dominante época neoliberal que despoja a éste de su prestigio social.

**OSCAR J. ESCRIBANO CARNERO** es antropólogo por la Universidad de Barcelona y maestro por la Universidad de Alicante. Máster Oficial de Investigación educativa por la UAB. Y Master Oficial de Educación Intercultural por la misma universidad. Tiene amplia formación y experiencia en el mundo de la docencia y la educación y combina su faceta de educador con la de antropólogo, que le ha llevado a trabajar en lugares como Tinduf (Argelia) o en barrios como el Raval de Barcelona. Ha participado como ponente en varios congresos y seminarios sobre psicología social y educación. En cuanto a premios se refiere, ha sido elegido finalista del Premio *Patios de Recreo* 2009 promulgado por ASSITEJ y ATINA Argentina y co-autor de la publicación resultante de este proyecto. Actualmente sus líneas de investigación versan sobre proyectos de educación para el desarrollo dentro de las políticas de cooperación internacional.